

EL POBLAMIENTO EN LA COMARCA CENTRO DE LA REGIÓN DE MURCIA EN EL REINADO DE CARLOS I

JUAN GONZÁLEZ CASTAÑO

Introducción

El cese de las hostilidades en el reino de Granada, con la toma de su capital en el año 1492, marcó el inicio de una bonanza económica para los reinos vecinos que no se quebraría hasta mediados del siglo XVI.

La paz conllevó el fin de la inseguridad y, lo que es más importante, facilidades para emprender la aventura de conquistar los confines más alejados de los términos concejiles, al roturar enormes extensiones de prados y bosques primitivos y construir casas en las nuevas parcelas, casas que se solían situar encima o junto a arruinados edificios romanos, "*villae*" tardoimperiales, cuyos fuertes cimientos no pocas veces lo fueron de las nuevas viviendas.

La ganadería dejó de ser una de las ocupaciones esenciales del hombre comarcano, pues los emergentes bancales fueron privando a las ovejas de muchas de sus áreas de pastos tradicionales. La Mesta pone continuos pleitos en la Chancillería de Granada a los agricultores, metidos de lleno en la vorágine roturadora, que pierde con la misma facilidad con la que anteriormente los ganaba, cuando los propietarios de rebaños en un territorio fronterizo con el Islam, como era Mula, gozaban de un alto nivel de protección, emanado del mismo monarca a través del conocido organismo ganadero. Lo único que se libra de ese hambre de tierra son las cañadas de noventa varas de ancho, por las que los hatos se desplazaban desde las altas tierras conquenses o albacetenses hasta Murcia.

La imparable deforestación supuso que el término de Mula empezara a notar una escasez en el suministro de leña y carbón a partir del cambio de la primera a la segunda mitad del siglo XVI. Al ir talando los árboles en círculo desde los centros que son las villas y aldeas, en cincuenta o sesenta años hay que ir a cortarlos a sierras y montes alejados, con lo cual el precio no cesa de subir, mientras que éstos van perdiendo su cobertura vegetal y la erosión se apresura a cavar en el paisaje barrancos y cárcavas.



De la misma manera, la primera mitad del siglo XVI verá surgir con enorme virulencia la rivalidad entre villas vecinas por los límites concejiles. Mientras las guerras con los granadinos fueron constantes, la demarcación de términos no fue algo prioritario, mas, cuando la paz es firme, los montes arbolados, las fuentes, las tierras con posibilidades de ser cultivadas, los barrancos con agua perenne, susceptibles de convertirse en abrevaderos de ganado, las dehesas..., se ven como objetivos estratégicos por los responsables municipales, que desean apropiarse de ellos moviendo aquí y allá mojones, en un proceso que llega a ser demasiado normal en todos y cada uno de los Ayuntamientos murcianos.

A modo de ejemplo, Mula, que supone el 90 por cien de la extensión de la comarca, mantuvo pleitos por la mojonera con Cehegín y Albudeite en 1518; con Murcia, resueltos en 1529; con Alguazas, concluidos en 1570 con una concordia, lo mismo que había sucedido con Calasparra en 1519; con Aledo, terminados en 1533 y ratificados por la Chancillería granadina trece años después; con Pliego, sentenciados en 1566 definitivamente (aunque volverían a rebrotar a finales del siglo XVII y, sobre todo, durante el siguiente); y con Lorca, ciudad con la que Mula poseía una amplia frontera, en los primeros años de la centuria del quinientos.

La demografía comarcana

Todos los problemas citados y muchos más son consecuencia del extraordinario aumento poblacional habido en los primeros cincuenta años del siglo XVI, cuando, como refleja el cuadro adjunto, la zona vivía, al igual que la mayor parte del reino de Murcia, una verdadera Edad de Oro demográfica:

Evolución de los núcleos comarcanos entre 1495 y 1563, expresada en vecinos¹

Años	Mula	La Puebla de Mula	Campos	Albudeite	Pliego
1495	357	-	-	-	-
1507	-	-	-	-	55
1533	830 ^(a)	51	45	58	99
1550	-	-	-	-	120
1561	-	-	-	89	-
1563	1.120	58	81	-	-

^(a) Únicamente pecheros, pues la relación de la que procede es netamente fiscal, hecha para la paga de los servicios ordinarios y extraordinarios².

¹ Los datos del cuadro proceden del libro de Juan GONZÁLEZ CASTAÑO: *Una villa del reino de Murcia en la Edad Moderna (Mula, 1500-1648)*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1992, pp. 92-94 y 101.

² RUIZ MARTÍN, Felipe: "La población española en los tiempos modernos". *Rev. Hispania*, Anexo 1. Madrid, 1973, pp. 191-193.



El crecimiento es temprano en la comarca, que se ve extraordinariamente beneficiada, sobre todo la zona de Mula, por la ola de roturaciones que crea los feraces campos del Ardal, Cajitán, Arreaque, Retamosa y Lacuas, los cuales se reparten por los cuatro puntos cardinales de su término concejil³.

A la vez, las huertas, tradicionales despensas del hombre desde época islámica, conocen su máxima expansión tanto en Mula como en el resto de los pueblos del área. Salvo en Pliego, que riegan con agua de nacimiento, en los demás núcleos los antiguos azudes, construidos y reconstruidos docenas de veces a lo largo de las centurias, se edifican en mampostería y piedra, elementos capaces de soportar y laminar las avenidas equinocciales del bronco río-madre, el Mula.

Estas pequeñas presas, que tanto servían para regar las parcelas como para calmar la sed del ser humano en los henchideros públicos, fueron mimadas en todo tiempo, pues el huertano sabía que de su buen estado de conservación dependía su vida. El evitar las periódicas pérdidas de agua, ocasionadas por las crecidas, conllevó que los riegos se normalizaran y propició que el nuevo cultivo de la morera llegara a los bancales a la vez que a los huertos de Murcia, durante la tercera década del siglo XVI, sustituyendo muchas veces al cereal y al olivo y trayendo la prosperidad a la comarca.

Caso aparte será la zona del término muleño que colindaba con el de Cehegín, la cual, como se dijo, fue sujeto de un extenso pleito por límites entre las dos villas a comienzos de la centuria del quinientos. En ella se hallaban las ruinas de "*El Castillico*", en el cabezo de "*El Castellar*", un reducto musulmán fechable hacia el siglo XII, pero que pudo albergar un asentamiento de la misma cultura unos doscientos años antes. Se alzan en la margen derecha del río Mula, próximas al viejo camino que, a través de la sierra, comunicaba, y comunica, Bullas con Aledo, Mula y la depresión prelitoral. En el tiempo de los problemas de mojones debían de estar las construcciones totalmente caídas⁴.

Del mismo modo, el lugar de Bullas, aquél que el Infante don Enrique otorgó a Cehegín en 1444 para que lo repoblasen sus vecinos, por estar completamente deshabitado desde, por lo menos, la gran peste negra de la mitad del siglo XIV⁵, seguía sin población a comienzos del XVI, situación que empezará a cambiar unos cien años más tarde.

Aproximación al urbanismo de la comarca

¿Cómo eran esas villas y lugares en la época del César Carlos?. La de Mula concluyó hacia 1520 la ruptura de las murallas medievales, levantadas de cal y canto

³ Ver LEMEUNIER, Guy y PÉREZ PICAZO, M^a Teresa: *El proceso de modernización de la región murciana (siglos XVI-XIX)*. Editora Regional de Murcia. Murcia, 1984, sobre todo el capítulo II.

⁴ GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan, MUÑOZ CLARES, Manuel y CABALLERO ESCRIBANO, Francisca: *La villa de Bullas, siglos XVII-XX, estudio histórico y socioeconómico*. Ayuntamiento de Bullas, Caja de Ahorros del Mediterráneo y Comunidad Autónoma de Murcia. Murcia, 1991, p. 22.

⁵ RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel en su obra: *Señorío y feudalismo en el reino de Murcia*. Universidad de Murcia. Murcia, 1987, p. 52, lo incluye entre los despoblados murcianos a finales del siglo XV.



y tapial, proceso que fue auspiciado por el aumento demográfico que, como refleja el cuadro anterior, fue imparable hasta comienzos de la segunda mitad de la centuria. El “*onsario*”, el cementerio judío situado a extramuros, hubo de ser otorgado por el Ayuntamiento ordenadamente en 1527, por medio de licencias, para levantar en sus terrenos casas⁶.

De hecho, en la *Descripción y Cosmografía de España* de Hernando Colón, fechable en la década de 1520, se lee textualmente: “*Mula (...) solya ser villa çercada e está en una ladera de una syerra alta de peña e a una solana e por lo mas alto del dicho çerro en la misma ladera encima de la villa la çerca que solya ser e en lo alto de la punta del çerro está la fortaleza abraçada a la çerca...*”⁷. No cabe duda de que está describiendo lo que ocurre hacia muy mediada esa década, cuando el castillo de la familia Fajardo era una realidad y los muros que doblemente abrazaban a la villa estaban todavía a la vista, aunque habían sido rebasados por las viviendas ladera abajo (solya ser villa çercada).

Para ganar el valle, los muleños aprovecharon los tres grandes barrancos que bajaban hacia el llano y cuyas crecidas supondrían importantes destrozos en las plantaciones. A saber, el Arbolón al oeste; el que quedaba a levante de la parroquia de San Miguel Arcángel (actual ermita de Nuestra Señora del Carmen) y el del Barrancal al este.

Perpendicularmente a estas avenidas naturales, y siguiendo en lo posible las curvas de nivel, se abrieron nuevas calles, donde muy pronto florecieron las viviendas de los nobles locales, en cuyas portadas se colocaron los blasones familiares, encima de los alfiles mudéjares.

A media altura se construyó el rectángulo de la plaza mayor. Para ello, hubo de excavarse y nivelar una importante extensión de tierra, hasta constituir un gran espacio abierto del que adoleció la villa medieval. La rapidez con que se realizaron las obras la da el hecho de que en 1524 se encuentre casi urbanizada⁸, pese a que la conclusión del trazado no sería efectiva hasta vísperas del fallecimiento del Emperador⁹.

En ella, en su flanco norte, levantó la casa marquesal de los Vélez un gran palacio de justicia; a levante se alzó la nueva parroquia de San Miguel Arcángel, terminada a comienzos del siglo XVIII, y la cárcel; y en el sureste, la torre del reloj. En la plaza se realizaban las ejecuciones; las fiestas por los nacimientos de reyes, infantes y marqueses; y el mercado diario. Y desde ella partían las principales vías y caminos de la villa, sin empedrar hasta fines del siglo XVI, por los cuales pasaban, descubiertas, las acequias que llevaban el agua para riego a los más recónditos bancales de la huerta.

⁶ Acta capitular de 3-III-1527, Archivo Municipal de Mula (desde ahora A.M.Mula).

⁷ Edición de Padilla Libros. Sevilla, 1988, p. 323 del vol II.

⁸ En ese mismo año, el Concejo ordena al alguacil poner en ella la cadena para colocar a los que fuesen cogidos robando. Act. cap. de 24-VI-1524. A.M.Mula.

⁹ El 23-II-1550 se escribe al rey que se está haciendo una plaza y se desea poner en ella una fuente y pilón para las bestias de carga. Libro 3 de Provisiones Reales, fol. 185. A.M.Mula.



Más al sur, en la desembocadura del barranco que dio lugar a la calle del Caño, se creó el descampado de la Corredera, donde efectuaban los alardes los caballeros de cuantía y se situaban los animales durante las ferias de ganado. Marcaba el confín del pueblo. Con el paso de las centurias se hará en ese lugar la Glorieta. En su lado este se hallaba el hospital y la ermita de la Purísima Concepción, que, hacia 1585, se reconvertirán en el convento franciscano de su nombre.

Al igual que Mula, los municipios vecinos de Albudeite y Pliego romperán los adarves medievales pronto y comenzarán la conquista del llano.

Albudeite se alzaba en una colina a la derecha del río Mula en los siglos de la Edad Media. Rodeado de un pequeño cercado de tapial, sus habitantes cultivaban los huertos a las orillas del mencionado curso de agua y en los márgenes de la rambla de Albudeite.

Sangraban el río a la altura de los actuales Baños de Mula por medio de un pequeño azud del que partían dos grandes acequias, denominadas *Cara* y *Daya*. El trazado de su red viaria era absolutamente irregular, pareciendo más bien un dédalo de pequeñas callejuelas abiertas en la pendiente de la peña. La culminaba una torre de varios pisos, edificada en tapial, en la que vivían el alcaide y su familia, al que nombraban los señores del lugar. Parece ser que la humilde mezquita se construyó en la base de la colina, donde se levantó la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios después de la conversión del año 1501 de todo el vecindario musulmán.

Pliego sufrió una muda de su población tras la conquista del territorio en 1244. Pasó del conocido "*Castillo de las Paleras*", poblado fortificado con recias murallas, a donde se encuentra actualmente, la parte media-baja de la colina de enfrente. Aquí se montaron molinos de harina y almazaras, que movían sus muelas con el agua de una fuente que manaba más arriba.

El nuevo hábitat se estructuró siguiendo el conocido sistema de casamuro, con una entrada principal y una pequeña mezquita. Con el cese de las luchas en el reino de Granada, el caserío desbordó el frágil perímetro murado y avanzó hacia el oeste y sur, creándose pronto el recinto sagrado de la parroquia de Santiago, al amparo de la conversión general de los plegueros al cristianismo a comienzos del siglo XVI, y la plaza pública, al mediodía de la iglesia¹⁰.

Las dos aldeas de Mula, La Puebla y Campos, tiene orígenes distintos. La primera nació como la morería de Mula tras la entrada de las tropas castellanas en 1244 y ante la necesidad de tener controlados y fuera de ésta a los vencidos.

El sitio elegido para ubicarlos fue una mota encima de las fértiles terrazas de la izquierda del río Mula, a unos tres kilómetros de la villa y frente a la fortaleza de Alcalá. Se construyó una torre de sección cuadrada y de recios sillares, extraídos de la ciudad romano-tardía del Cerro de la Almagra, situada a unos mil metros en línea

¹⁰ Véase *Guía de Pliego medieval*. Ayuntamiento de Pliego. Murcia, 1995, sobre todo el capítulo V.



recta del nuevo asentamiento, donde formaban parte de edificios y murallas. En su interior habitaba una corta guarnición procedente de Mula y se daba culto a Santa María Magdalena.

El torreón se levantó sobre el borde oeste del cabezo y, en su entorno, se dispusieron las sencillas casas de los sometidos, seguramente encerradas dentro de una débil muralla.

A comienzos del siglo XVI, las viviendas debieron de extenderse a toda la superficie de la colina, hasta que, a fines del mismo, comenzó a funcionar la nueva iglesia de San Juan Bautista en la calle que podemos considerar Mayor, la cual surgió al prolongar la entrada a la aldea desde el camino natural que iba junto al río.

Campos estuvo habitada, probablemente, desde el siglo XI en lo que sería una alquería, como sugieren los restos islámicos aparecidos en algún solar. Se halla en una elevación de la ribera izquierda del río Mula, frente a los impresionantes "badlands", y fue otorgada a Mula como aldea por el Rey Sabio por privilegio firmado en Alpera en 1257. Su crecimiento poblacional fue tremendo en la primera mitad del siglo XVI, urbanizándose pronto la zona que daba sobre la huerta, plantada de moreras y cereal, según manifiesta el Censo General de 1533. Aquí se hizo un pequeño templo dedicado a San Juan Bautista, lo mismo que en La Puebla de Mula. Al igual que ésta, elegía la jornada de San Pedro concejo pedáneo, para lo cual se desplazaba el de Mula, que había tomado posesión cinco días antes, el 24 de junio, a la aldea.

Aún poseía Mula un caserío en un campo al oeste, llamado Yéchar, que, antigua propiedad de los Ibn-Hud de Murcia, los cuales tenían allí una torre para refugio de los labradores, había sido otorgado por Fernando IV en 1307 a la Orden de Santiago. Despoblado a principios del siglo XV¹¹, permaneció así durante más de cien años, hasta que la oligarquía muleña empezó a construir casas de labor y a regar los bancales con la escasa agua que surgía del nacimiento de su nombre, aprovechado ya en época romana. El hecho de pertenecer territorialmente a la villa y administrativamente a los santiaguistas será una fuente de roces durante los siglos de la Edad Moderna y, sobre todo, en épocas de escasez y hambre, cuando el Ayuntamiento de Mula ordenaba embargar los cereales depositados en la casa que la Orden poseía en el lugar.

¹¹ RODRÍGUEZ LLOPIS, opus cit. p. 294.

